

dado, un poco estremecido por la enormidad de Lenin. No encontró su camino en seguida. Su corazón estaba con la revolución, pero sin comprenderla íntegramente. Rebelde más bien que revolucionario, habiendo manipulado genialmente la enfermedad y la herida de la miseria y de la explotación, ha prorrumpido en gritos de cólera y ha creído a veces que la toma del poder por los esclavos del capitalismo era una justa venganza, lo que no constituye la forma de expresarse de los que hicieron la revolución de octubre, para quienes se trata de un equilibrio, de la ascensión de una fuerza natural, sujeta hasta aquí por medios artificiales, y que cobra su forma y su lugar normales.

No existen dos verdades. No existe más que la que va unida a la realidad, como la vida va unida a la naturaleza. Esta verdad, a la que vacilamos en darle su nombre, por temor a que se convierta en un ídolo abstracto con una palabra, es por sí misma vida y naturaleza. La recta sensibilidad la presenta tal cual es y tan bien como el razonamiento puro y la perspectiva científica. Se trata de llegar a la síntesis de esas dos fuerzas. Es menester, no sólo que coexistan, sino que vayan estrechamente unidas. Mientras no se llegue a ello, mientras esas dos necesidades, con su empuje interior, no se ajusten, se estará sujeto como por un tornillo.

Recuerdo la lucha interior de Anatole France, viejo (intervine en la medida en que me fué posible, en esta crisis). Su prodigiosa intuición de artista despejaba los grandiosos contornos de la revolución rusa. Pero no contaba ya con la suficiente fuerza para darle cuerpo a su admiración llena de sorpresa. Veíase demasiado paralizado por las viejas costumbres y por el superficial catecismo liberal que se había estado repitiendo durante medio siglo, para enganchar su sensibilidad a su clarividencia y marchar hacia adelante.

Gorki ha zanjado ese estadio. Su envergadura de hombre, su instinto de artista, más amplio, más imperioso, más arrebatado, lo han salvado. Siempre ha estado, por otra parte, muy cerca de la revolución. Ahora ve por doquier, en la vida, el espíritu de Lenin.

—Si las masas rusas han llevado a cabo su trabajo de renovación, y si persiste en él, es porque han seguido el espíritu de Lenin. Lenin revive en lo colectivo. Quienes le conocieron personalmente le reconocen.

—Mi obra es la de un escritor de mi tiempo, de mi generación. Hemos cantado a la masa y clausurado la historia de una clase que se marcha y que desaparecerá para siempre. Hemos hecho una literatura de liquidación. Ahora llegan otras fuerzas para luchar contra el pequeño burgués y formar al hombre que anda firmemente del hoy hacia el mañana. Los cuadros nuevos se desarrollan. Los «corresponsales obreros» que han formado los grandes periódicos proletarios, solicitando de sus lectores que se conviertan en colaboradores, han dado en poco tiempo centenares de periodistas y de escritores de mérito. Créame usted—dice Gorki—: dentro de cinco años, toda la literatura rusa estará, y de una manera brillante en manos de los corresponsales obreros.

Pero insiste en la necesidad que hay de darles a esos nuevos llegados el máximo de cultura y de convertir-

Rogamos a los suscriptores de este semanario, que hayan recibido con retraso o no recibido los números anteriores, que envíen sus quejas a esta Administración, por la que serán debidamente atendidos.

El mejor medio de ayudar a LIBERTAD es suscribirse

los en técnicos literarios: para que coloquen las palabras en su lugar y según las reglas, para que sepan trabajar con la herramienta que se moja en la tinta es menester pasar por un aprendizaje comparable al del aserrador para trabajar el hierro.

—En las cartas que recibo de los corresponsales obreros (en Italia recibía diez diarias) hay faltas de ortografía y se lee el talento. Dejemos que pasen un par de años, y los firmantes de esas cartas no harán ya faltas y seguirán teniendo talento; entoces serán ya escritores calificados.

HENRI BARBUSSE.

La educación en Rusia

II

La Escuela de Primer grado es la mas frecuentada. Dura de 8 a 11 o 12 años. Casi todos los pueblos tienen su escuela de primer grado. A veces se fusionan varias escuelas para servir un grupo de aldeas. Bajo el régimen zarista asistían el 50 por 100. Desde 1922, el número aumenta sin cesar y llega hoy al 70 y al 85 por 100.

Permitidme que os describa una de las más primitivas que hemos visitado. Habíamos remontado el Deva en un vapor hasta casi su nacimiento (Lago Ladoga) y desembarcado en Pitzky, caserío que habíamos visto en el mapa; después de haber visitado la casa-escuela nos entró deseo de alejarnos por senderos trill dos; un muchacho (algo tonto) nos hizo atravesar el río. En la otra orilla visitamos la escuela de la aldea de Aneuskoe. Luego, un campesino nos condujo a través de campos, bosques y corrientes de agua a un pueblecillo (Gori) que se encuentra fuera de toda vía férrea y de toda corriente navegable.

La maestra, asombradísima al vernos, no por eso fué menos hospitalaria. Nos mostró los trabajos de los niños, el taller donde construyen juguetes encantadores, sus dibujos, sus trabajos manuales, y, hecho esencial, nos mostró el informe del Inspector, el cual no había venido el año anterior más que una sola vez, pero permaneciendo allí *tres días*.

El informe era largo. Hacía recomendaciones relativas al terreno, a la casa y a los métodos de enseñanza. «Vuestros niños tienen poca variedad en sus juegos. Se cansan de jugar siempre a lo mismo. El Boletín 18 os sugerirá los medios de establecer el régimen de la autonomía de los escolares. En vuestras horas de discusión, los niños hablan demasiado entre ellos. Dadles la ocasión de hacer informaciones más largas. El Boletín 40 os ayudará a encontrar los centros de interés para la clase 4.ª, y así por el estilo todo el informe.

En esta escuela, como en todas las rusas, se manifiesta la importancia que este país dá a la salud. En cuadros murales, hechos por los mismos niños, se indican los pulmones, los poros de la mano... Otras imágenes contienen reglas de higiene doméstica: «Mi madre barre con una escoba húmeda». «Mi madre lava la vajilla con agua caliente». etc.

CARLETON W. WASHBURNE.

Delegado en Rusia de la Liga Internacional para la Nueva Educación.